

ORDEN Y PROGRESO

VIVIR PARA LOS DEMÁS: LA FAMILIA, LA PATRIA, LA HUMANIDAD

DISCURSO PRONUNCIADO

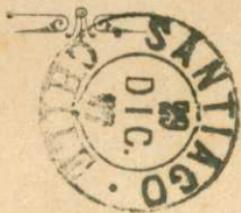
en los funerales del señor

DON MARCIAL GONZÁLEZ

EL 24 DE DICIEMBRE DE 1887

POR

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE



SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA CERVANTES

CALLE DE LA BANDERA, 73

1887

(AÑO 99.º DE LA GRAN CRISIS)



DISCURSO

Pronunciado en los funerales del señor don Marcial González, el 24 de diciembre de 1887.

CONCIUDADANOS:

En este venerando hogar de los muertos yacen reunidos fraternalmente nuestros antepasados y muchos de nuestros contemporáneos. Los cementerios son la mejor escuela de moralidad y la verdadera base de la religión. De las tumbas han surgido los templos.

Es el culto por los muertos lo que más realza la naturaleza humana. Sin

eso seríamos una colmena, pero de ninguna manera un organismo social con noble historia y altos destinos. No es la cooperación en el presente el rasgo característico de nuestra existencia, sino la cooperación sucesiva que enlaza indisolublemente el porvenir con el pasado. Por eso la misión efectiva de la religión es hermanarnos con los muertos y los que han de nacer, para que concurramos los vivos en creciente armonía á la felicidad del género humano.

Hemos venido á depositar ahora en esta augusta mansión al buen padre de familia, al buen ciudadano, al buen amigo Marcial González. No fué él un hombre eminente, pero sirvió á su patria con verdadero civismo, desempeñando funciones públicas importantes. De corazón ha contribuído á su progreso, formando por tanto entre los cooperadores del orden social. Merced á la índole benévola de su alma, guardóse

de caer en el anarquismo donde suelen descarriarse muchos espíritus en esta época de transición. Su labor es modesta, pero eficaz. No sabía destruir, sino edificar. Así es que jamás fué perturbador del bien público: por el contrario, trató de promoverlo á menudo. Desgracias domésticas acortaron su benéfica vida. Tan sensible era Marcial González que ha sucumbido al peso de la melancolía que lo agobiaba desde la pérdida de sus dos queridos hijos varones, muertos en la flor de la edad.

Como lo decía un gran juez del corazón humano, el ilustre Dante, los hombres valen, sobre todo, por la bondad. No escasa dote de esa cualidad suprema le cupo al apreciable Marcial González. Por eso será recordado con afecto en su familia y por sus amigos.

Tal vez le hubiéramos deseado más fortaleza, porque este atributo es indispensable para hacer triunfar el altruís-

mo sobre el egoísmo en la tierra. Los buenos tienen que ser también los fuertes, á fin de que realicen la convergencia de toda la actividad moral, intelectual y material de nuestra especie. Eliminando la teología y la metafísica, que ya han hecho su época, hay que cimentar la religión de la Humanidad, única doctrina que pueda, en adelante, consolidar y enaltecer la vida pública y privada. ¡Que el tiempo no transcurra en vano! Trabajemos sin animosidades, pero con firmeza inquebrantable.

Entre los muchos bienes que hará la religión de la Humanidad, se hallan especialmente, la desaparición, primero, de la guerra, luego, de la miseria y, en seguida, de la enfermedad. Quizá esto último parecerá ilusión, pero no lo es si se considera que el consenso vital depende del consenso social. Establecida la armonía por la religión de la Humanidad entre las diversas naciones, y

en el seno de cada una de ellas, entre el patriciado y el proletariado, moriremos, en general, de ancianos y no de enfermos.

Vasta es la labor, pero sublime y propia de todos los que anhelan hacer feliz á nuestra especie.

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE

(CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 9)

(*) Nacido en Valparaíso, el 28 de enero de 1852.

(*) Es práctica aconsejada por la religión de la Humanidad el firmar acompañando el nombre de la ciudad y fecha del nacimiento.

